

MIRADORES O TORRES DE BANDERAS DE AYAMONTE

ANTONIO JOSÉ GARRIDO DUQUE

LICENCIADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

MIGUEL LUIS CUEVAS GÓMEZ

ARQUITECTO

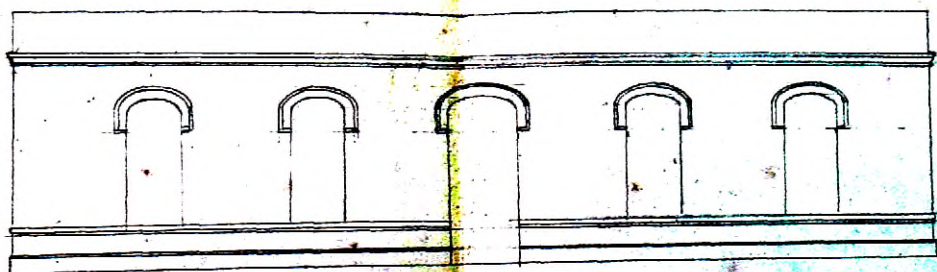
JOSÉ ENRIQUE GONZÁLEZ JESÚS

INGENIERO TÉCNICO DE OBRAS PÚBLICAS

Analizando la singladura de las Jornadas de Historia de Ayamonte, me lleva a situarme en el año 1993 cuando asistí a las I JORNADAS EN TORNO AL PATRIMONIO DE AYAMONTE: SU HISTORIA, recuerdo las ponencias de Antonio Manuel González Díaz, Enrique Arroyo y otros ponentes en aquel salón de la Caseta Municipal, seguidor desde entonces he seguido hasta hoy las Jornadas, quien iba a suponer que yo realizaría la ponencia 158. Pero a su vez, el haber seguido todas y cada una de las ponencias que se han ofrecido, bien asintiendo a las mismas o leyéndolas, hace que yo conozca perfectamente el nivel de categoría de las mismas, lo que a su vez me obligaba a intentar poder ofrecer esa misma calidad.

Ahora bien, aun teniendo la mejor intención, lo primero que he tenido que hacer es relajarla pues sobre el tema de los miradores no he podido localizar ninguna referencia en los legajos y textos del Archivo Municipal de Ayamonte. Poder ofrecer un texto explicativo sobre estas construcciones es un tanto difícil, pues hasta la fecha no se encuentra ningún dato o expediente sobre los mismos.

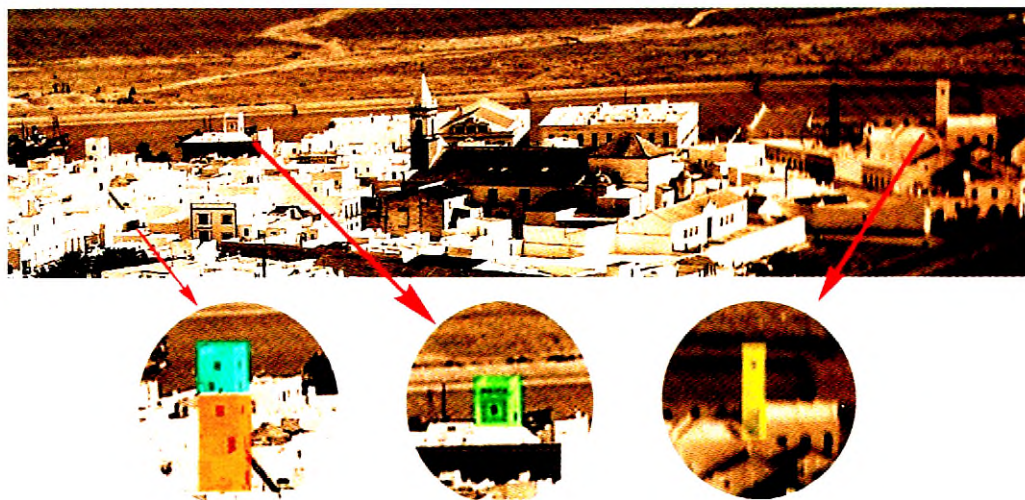
Fachada al el estilo de canela



Una vez examinadas todas y cada una de las licencias de obras en Ayamonte de 1888 a 1910 contenidas en el Legajo 669, localizado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Ayamonte y las de 1911 a 1920 que conforman el Legajo 670, y las siguientes hasta 1950 incluidas en los 671 y 672, no ofrecen ningún dato o información sobre los miradores. Las licencias referidas se dirigían a la Comisión de Obras y Ornato y el expediente consistía en una solicitud de construcción o modificación de la vivienda o fábrica escrita en un simple folio, en la cual se presentaba la persona, exponía la propiedad de un terreno o vivienda y la solicitud de la construcción correspondiente según el plano de la fachada que se adjuntaba, de lo que se desprende como la única importancia era la terminación exterior de las viviendas y otros edificios, o por lo menos la identificación del edificio. No es hasta 1915 cuando encontramos el primer plano de distribución interior de un edificio, concretamente el de la fachada con azulejos verdes sito en la esquina entre la calle Huelva y la de Jovellanos

(cuesta de la Merced), donde estuvo localizada recientemente la Oficina Municipal de Turismo y anteriormente la Biblioteca Municipal. Por tanto, anteriormente a 1915 solamente se informaba al Ayuntamiento de que se procedería a la construcción o reforma de una casa o fábrica, y se identificaba la obra con la terminación posterior de la fachada.

Se desarrolla a continuación una exposición general sobre las torres de bandera de Ayamonte basada en el estudio de fotografías y postales de época y los testimonios de personas que han podido aportar algunas aclaraciones al respecto. Aun así con todos estos inconvenientes, he creído de interés tratar este tema en las Jornadas de Historia, pues se trata de elementos urbanísticos catalogados y relacionados con nuestra historia más reciente.



Verdaderamente no hay fotografía panorámica de Ayamonte en la que no aparezca algún mirador, altivos, vigilantes y caracterizando la fisonomía urbana ayamontina, pero a la vez queridos, pues simplemente están ahí desde siempre aunque no conozcamos su por qué.

Los miradores son elementos arquitectónicos localizados en las azoteas de las viviendas o fábricas con el objeto de ver la entrada de los barcos en el río Guadiana y además conocer las capturas que traían mediante el empleo de señales.

Pocas veces un inmovilizado edificado ha tenido una obsolescencia tan rápida, y no precisamente referida al desgaste de sus materiales puesto que aún vemos sus estructuras en perfectas condiciones, sino debido a la aparición de las nuevas tecnologías, pues fue precisamente este concepto que creemos tan actual, el que dejó en desuso a los típicos miradores.

Para explicar la funcionalidad de los miradores, debemos de situarnos en el nivel tecnológico de las comunicaciones a principios del siglo XX, es decir, inexistentes, o mejor dicho, las mismas que tres siglos antes cuando se alzaron las torres almenaras, y las mismas que se empleaban en tiempos de los romanos cuando asentaban sus fábricas de salazón en Punta del Moral, simples señales visuales basadas en fogatas, espejos y metales perfectamente pulidos o coloridos trozos de telas, pero siempre dentro del campo y agudeza visual de los vigilantes u oteadores entre dos puntos distantes. El único aporte tecnológico que se empleaba en los miradores era el catalejo o telescopio.

Los miradores se construyeron entre 1905 y 1915 aproximadamente, excepto el del Consorcio que se levantó sobre 1922, pero el primer galeón matriculado en Ayamonte es el Guadiana 350-3º de Feu Hermanos y construido en el año 1911, y el segundo el España 400-3º de Bernardo Botello de 1917, por lo que las torres de bandera tuvieron su origen en los anteriores galeones a remo y galeoncillos, como los siguientes, que se corresponden con todos los matriculados en Ayamonte y que lo son a partir de 1903¹:

GALEONES Y GALEONCILLOS A REMOS			
FOLIO	NOMBRE	TRB	PROPIETARIO
187	Clemencia	6,00	
188	Delfín	13,34	Feu Hnos.
189	Terrible Naranja	10,00	Pérez Hnos.
210	La Union (Correia 1º)	8,85	
215	La Bella	8,00	Pérez Hnos.
216	Nuestra Señora del Carmen	8,00	
227	Nuevo San Antonio	13,88	
229	La Carmen	11,27	
262	Juan	6,70	
312	Jesús del Gran Poder	18,63	
318	Nuestra Señora de las Angustias	16,33	Pedro Gutiérrez Feu
337	Piloto	9,37	
347	Reina Victoria	11,60	Pérez Hnos.

En la siguiente fotografía podemos ver a un galeón a remos en Portugal, pudiendo llevar 15 remos por banda y de dos a tres marineros por remo:



¹ "Libros de Registro de Matriculas de Buques" del Distrito Marítimo de Ayamonte



Foto de Antonio Garrido

Se aprecia a popa la inmensa tarrafa y un palo con vela para llegar a pesquero, pero que permanecía aferrada mientras se hacía el cerco a toda la velocidad que permitían los brazos de los remeros. Pero a partir de 1911 aparecen en escena el vapor tarrafero o galeón:

El galeón tarrafero tanto a remo o a vapor había salido la tarde anterior por la barra del río, en el caso de vapor remolcando al bote panda y dos acostaos a vela, aunque posteriormente se motorizasen, siendo precisamente esa imagen lo último que veía su armador hasta que a media mañana del día siguiente volvían a aparecer las embarcaciones por la misma desembocadura que los vio partir.

2 AYAMONTE.—Vista parcial del puerto

Foto-Vitellano



Unas dieciocho horas en las que unos ochenta hombres y los barcos estaban solos en medio de la mar, sin comunicaciones, sin posibilidad de ayuda a excepción de la proximidad de un barco. La solución a una avería mecánica en el vapor o un caso de dolor grave de un marinero, solamente se podía solventar enviando al acostaio a vela, nombrado siempre como "enviada" durante cientos de años, de regreso al puerto.

Se ha especulado que la traída de las capturas suponía un hecho importantísimo por la transcendencia económica que representaba, siendo esto lo que le plantea al armador intentar conocer anticipadamente el cargamento que traen sus embarcaciones a la lota, solamente "un adelanto de dos o tres horas" suponen un estimado y valiosísimo tiempo para anticiparse en algunas actuaciones comerciales con las que intentar obtener un mejor beneficio empresarial, así le permitiría a la conservera hacer acopio de latas y aceite en cantidad suficiente por ejemplo, o bien de tener a las operarias dispuestas para que el pescado no estuviera tiempo sin ser procesado.

Pero hay que hacer algunas puntualizaciones.



Desde que un acostao atracaba en la lota hasta que el pescado entraba en la fábrica, podía transcurrir unas dos horas o más. Estos barcos atracaban en batería, uno al costado del otro, por lo que era normal tener que esperar a que vendieran dos, tres o cuatro barcos, así el tiempo de espera llegaba muchas veces a las dos horas.

Las compras se hacían en lota, es decir, aunque los acostaos vinieran cargados, significaba simplemente una entrada importante de dinero en las arcas del armador por la venta, pero de ninguna forma podía llevar el cargamento directamente a su fábrica, si es que la tuviera. Para llevar varias botas de sardinas a procesarlas, debía de comprarlas en la lota como cualquier otro conservero, ser el propietario del galeón o acostaos que vendían no le daba el más mínimo privilegio sobre las compras, excepto un descuento del 10%, aunque claro está, podemos pensar en un determinado "respeto" de los pujantes para con el armador y en la posibilidad de comprar a un alto precio, pues realmente el comprador y vendedor eran la misma persona, aunque había que tener presente que subir el precio disminuía la rentabilidad empresarial, máxime cuando los costes de las compras se incrementaban entre un 7 y un 10% debido a los pagos que habían de realizarse al aforador, Obras del Puerto, Ayuntamiento, Cofradía y demás.

Un texto de Manuel Feu de 1941, que describe perfectamente el proceso de la lota y cómo algunos conserveros y salazoneros compraban y otros que se quedaban sin adquirir materia prima, terminaba así:

Ya viene los heraldos, Lancheros y poceros anunciando la Pesca ... y dicen que hay BANDERAS ALTAS, y BANDDERAS BAJAS, y SACOS, y hasta que no se ven señales todavía.

Se acercan los barcos y pasan con ellos el acompañamiento del Entierro de la Sardina ... En el van los Jerarcas de la Lota con lúcidos cortejos.

Ya pasa Pin Pin (...) y los calculadores Pachilo y Porezco, Quintana y Aquellillo, Rinquintiño y Petenero (...)

Ya se abren los cuarteles y empiezan con los cálculos el reparto social de las sardinas, entre amigos allegados y afectos. (...)

Ya ruedan los rosarios de cantidades y suenan los gritos de MIO y vienen a la PUERTA las noticias imprecisas de las ventas... y hay caras sonrientes con la satisfacción, y hay caras largas con la contrariedad. Empiezan los convites de quien más vende (...) y hasta que el Sol nos quema, o la lota se acaba, aquella puerta de los Miguelitos, escuela de iniciativa y Bolsa de trabajo, es un campo de experimentación y estudio para todo el que piense en algo más que en el rendimiento de la Pesca. (...)

Otra demora importante en llegar el pescado a la fábrica, era la propia subasta. Una vez que llegaba el acostao, subían a la barcaza los interesados en las operaciones, estos son los armadores, los conserveros, charangueros y otros compradores, los empleados del Ayuntamiento y de la Cofradía de Pescadores, los aforadores y el subastador o voceador, además de invitados y otras personas que por lo pintoresca de la situación acudían para verla.

El acostao quitaba los tabloncillos que tapaban su bodega y entraban en ella los mencionados aforadores con el pescado por la cintura o pecho, fuese verano o invierno, haciendo un hueco entre las capturas que venían apelmazadas por la sal que se echaba, consiguiéndose una carga firme para la estabilidad del barco y además que con el roce el pescado no perdiera calidad. Calculaban la pesca que traía con la aproximación que su experiencia les permitía, tanto en cantidad, como tipo o mezcla o mixtura, para a continuación salir e informar a sus compradores o armadores de lo calculado:

"El barco tiene sobre las 20 botas, agárrate más bien a más que no a menos, y mete una puntilla de pescao chico"

"Mete mucho pescaito chico, quizás más de la mitad del puñao, pero no tiene más de las 19 o 20 botas."

A partir de que todos habían tenido la oportunidad de conocer lo que traía el acostao en su bodega, comenzaba la subasta cuando el voceador, empleado del Ayuntamiento cantaba los precios hasta que alguno de los presentes decía "mio" (siendo por lo que a esta acción se le denominaba "amiar") y compraba las capturas.

Una vez adquirida la carga de pescado de una embarcación, el acostao dejaba su sitio en la lota y se dirigía al embarcadero de la fábrica compradora, allí lo primero que había

que hacer es desapelmazar la carga de sardinas en la bodega, colocando una madera con una canasta o cesto con sal en el tambucho de la bodega y vertiendo agua en ella para que fuera cayendo a modo de colador a la bodega y poco a poco poder separar los pescados.

Por otro lado, adquirir cientos de litros de aceite no era algo que pudiera conseguirse en un par de horas, puesto que los proveedores ni siquiera eran de Ayamonte, lo mismo ocurría con la posibilidad de poder obtener unos millares de paños de hojalata con proveedores que pudieran encontrarse en el Norte peninsular y que había también que litografiar, proceso que como se puede entender no es rápido: "... el 29 de junio de 1949 el Catalina logra un buen lance de 70 botas de boquerones ... pero valieron poco dinero pues las fábricas estaban faltas de aceite y hojalata" Aun así se lograba conocer la cantidad de botas o kilos que traían los barcos, y eso influía en la manipulación del mismo o el tipo de lata a emplear, por ejemplo, pues no era lo mismo procesar sardinas que caballas o boquerones, o sardinas pequeñas o mayores.

La existencia de los miradores no queda justificada por el adelanto en la adquisición de otras materias primas empleadas en el proceso productivo.

Conocer adelantadamente las capturas podía haber servido como se ha indicado, para disponer de personal en número suficiente, pero es verdad que se contaba con un sistema muy arraigado, perfecto y tan rápido como la velocidad del sonido para llamar a las operarias mediante los pitos o sirenas de las fábricas, por lo que la comunicación fábrica-trabajadora era instantánea, y las mujeres estando en sus tareas domésticas sólo necesitaban oír el pito de su conservera para ponerse el delantal, coger las tijeras y salir "pitando" al trabajo. Cualquier operaría podía estar en su puesto de trabajo en el tiempo preciso de bajar la calle Galdames hasta la fábrica de Concepción, o del barrio del Arrecife hasta las fábricas de Pérez y Feu o Vázquez, es decir, diez o quince minutos, tiempo más que suficiente pues desde que se adquiría la carga de la bodega de un acostao hasta que se alijaba y se introducía en la fábrica, pasaba mucho más tiempo, por lo que tampoco en este caso está justificada la existencia de las torres de bandera.



En la imagen realizada en 2014, podemos ver el interior de la última planta del mirador de los Vázquez, en la que aun se encuentra el butacón desde el cual pasaba largas horas de vigilancia Manuel Vázquez Barroso y posteriormente Manuel Gómez Barroso.

También se piensa en que las torres de bandera fueran un signo de distinción o suntuosidad, pero a excepción del de los Pérez, los demás no tienen ornamentación alguna.

Todas estas puntualizaciones sirven para ofrecer otra explicación a la funcionalidad de los miradores, pues si bien no hay testimonio oral o escrito sobre la necesidad económica y empresarial de adelantar el conocimiento de las capturas que traían los barcos, estas torres pudieron incluso no tener esa base funcional, simplemente servían para aplacar la curiosidad del armador por saber cómo había ido la pesca y

así fue hasta el final de los galeones. El tarrafero, levantado desde temprano, esperaba hasta el mediodía o más para ver aparecer sus embarcaciones, muchas horas que podía reducir en dos o tres como se ha indicado, mediante la observación con un catalejo desde lo alto de su mirador. Una vez que veía las embarcaciones y la pesca que traían, iba al muelle a esperar, comenzando sus relaciones diarias con el resto del gremio.

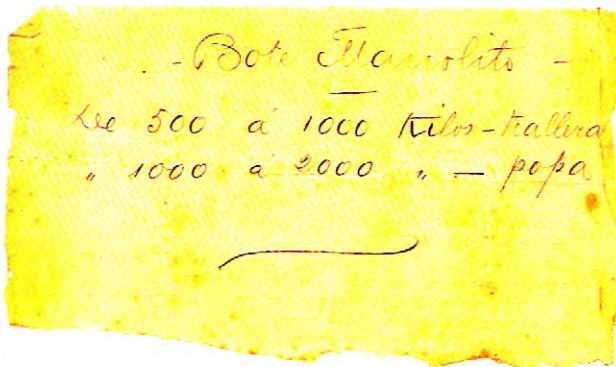
Que una persona como José Gómez Vázquez no haya explicado nada al respecto, es indicativo, y solamente se refiere a los miradores para "conseguir un adelanto ... en saber la pesca obtenida". La Revista Ibérica en su número 296 del 4 de octubre de 1919, en la página 195, después de explicar todo el proceso de pesca con tarrafa, simplemente indica que: "También en las fábricas de conservas se colocan puestos de observación para seguir las operaciones de las flotillas pesqueras y su arribada al puerto", sin ofrecer ninguna otra explicación.

Si inicialmente era el armador el que vigilaba en persona desde su mirador, en otros casos era una persona de confianza a la que se le encomendaba la tarea, lo que a su vez permitía al propietario personarse a primera hora de la mañana en su fábrica, por ejemplo en la torre de los Pérez miraba Luis "El Ronqueño".

No fue hasta 1947 cuando:

*"Por entonces empezaron a instalar a bordo algunas tarrafas las emisora de radio y por ello era arraigada costumbre conocer en la distancia la pesca que el acostao traía, a lo que se dedicaba un empleado de la Cofradía de Pescadores, el muy formal Aurelio, que desde el mirador de la fábrica del Consorcio Nacional Almadrabeto, a través de potentes gemelos, distinguía la señal que traía a bordo el auxiliar"*²

Ya no miraba cada armador, el gremio se reunía próximo a la lota en la denominada "Puerta de Los Miguelitos", pasando horas entre cafés del bar de "Manolito el Sordo" y charlando sobre los temas del sector, esperando las noticias sobre las capturas.



Por tanto, es justamente hasta mediados del siglo XX que el empleo de señales era la única forma de comunicación entre las embarcaciones y el puerto. Dichas señales no eran únicas a principios del siglo, cada armador podía tener el código que quisiera puesto que era una comunicación personal entre sus embarcaciones y él propiamente, que estaba desde hacía varias horas en lo alto de su mirador.

² Gómez Vázquez, José. Gaceta de Ayamonte. N° 142. Junio de 1993. Pág. 14

Tenemos aquí un ejemplo de cómo se establecían los códigos, en este caso correspondiente al galeón Catalina 461-3ª:



Fundamentalmente el “Relleno de los Pérez” realizado en los años 20 del siglo XX, que alejaba a estos primeros miradores de la primera línea para irlos dejando relegados entre las calles de Ayamonte, junto con la lógica de unificar los esfuerzos en un único punto y sustituir las tediosas horas de espera de los armadores por una única persona que se encargara de la vigilancia, hizo que se utilizara el mirador del Consorcio Nacional Almadrabeto como único centro de observación, claro está, que ya no se podía mantener un código de señales por cada armador, unificándose los mismos. Ejemplos de estas señales son las que se expresan a continuación, unas según lo escrito por José Gómez Vázquez en el nº 142 de la Gaceta de Ayamonte de Junio de 1993, en sus páginas 14 y 15

“Un Saco”: una señal o trapo oscuro a popa, indicando que traía “una manchita” es decir, de 1 a 4 botas.

“Bandera popa”: una bandera española en el palo de popa suponía de 5 a 9 botas.

“Bandera arriba'l palo” una bandera española en lo alto del palo mayor eran 10 botas o más.

y otras según el testimonio que me transmitió Pedro Jesús Flores:

“Un Saco”: de 2 o 3 botas.

“Bandera popa”: unas 7 u 8 botas.

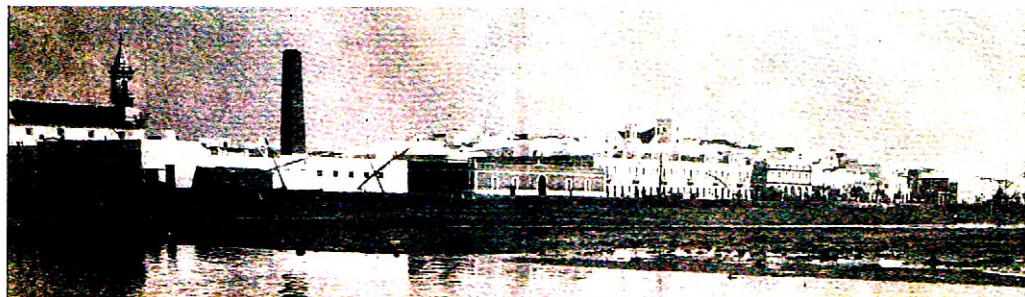
“En la trallera”: sobre 10 botas

“Bandera arriba'l palo” para más de 10 botas.

Los miradores se localizaban en los altos de las viviendas de los armadores, conserveros o en las fábricas y se denominaban según sus apellidos:

Mirador de los Pérez

Localizado en la calle Trajano es visible desde el Paseo de La Ribera y "sobre una hermosa construcción de tres plantas"³. Es sin duda el más monumental y ornamentado.. Tiene asignado el número 077 como elemento del Catálogo de Bienes Protegidos del Término Municipal de Ayamonte, con el siguiente grado de protección: Ordenanza 4, Grado 3, Protección Ambiental.



Posiblemente construido en 1903 cuando la obra de la fachada y en opinión de Pedro Jesús Flores, quizás fuese esta la primera torre de bandera que se levantara en Ayamonte, lo que puede corroborarse con la siguiente postal fechada en correos en 1910, por lo que debió haber sido realizada unos años antes:

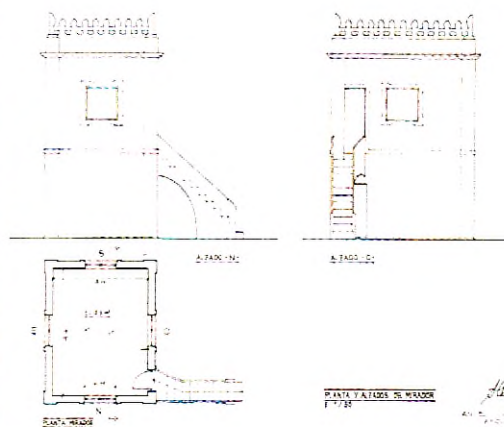
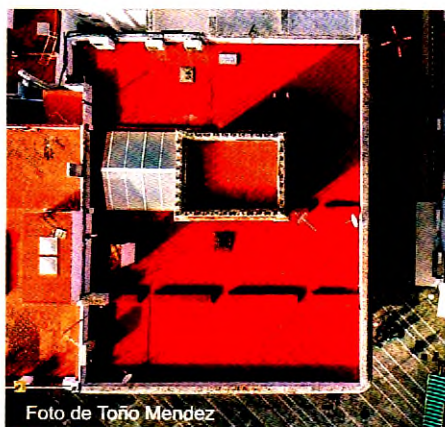
³ Moreno Flores, María Antonia. Catálogo Histórico de Ayamonte. Pág. 178

PROPIEDAD DE CASA GONZÁLEZ



AYAMONTE - 9 - Vista desde el Guadiana

De planta rectangular, su interior mide 3,12 m de ancho y 4,15 de largo, consta de dos plantas, la de abajo con acceso directo desde la azotea mediante una puerta situada bajo la arcada de la escalera de doce peldaños que permite a su vez el acceso a la planta de arriba y localizadas en el lado de poniente. Posee ventanas en todos sus lados y no tiene acceso a la azotea del propio mirador.



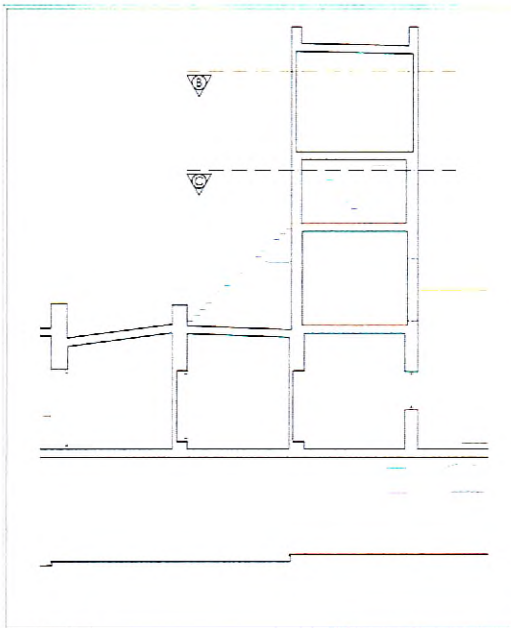
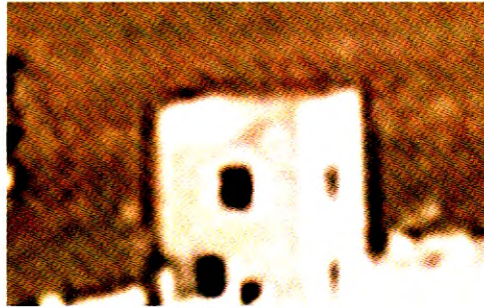
Mirador de los Feu



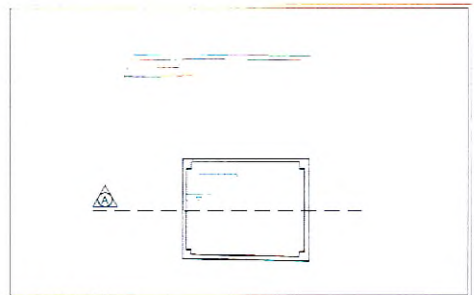
Se corresponde con una nueva edificación de 2009 -2010, proyecto de obra consistente en la recuperación del antiguo mirador que existía en la edificación y que fue demolido hacía años por encontrarse en ruina. El técnico que suscribió el proyecto de obra, tras recabar la información oportuna sobre situación y dimensiones, consideró muy interesante la recuperación de estos elementos singulares y la imagen arquitectónica de la ciudad, además de su historia vinculada a la mar y la industria conservera, considerando su inclusión como elemento de interés del Catalogo de Bienes. En opinión de Ignacio Cucala Feu el antiguo mirador debió de ser construido sobre 1906 o 1907, puesto que en 1912 ya quedaba constancia de su existencia.



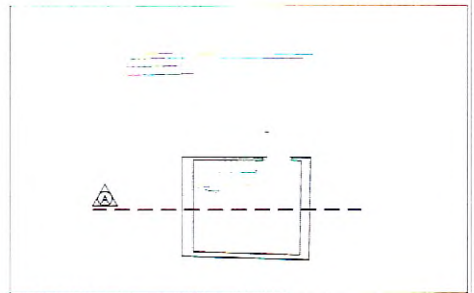
El mirador tenía una estructura muy simple de dos plantas, accediéndose a la primera desde la azotea del edificio mediante una escalera de material y de ésta a la segunda por otra escalera de madera. Se podía acceder a la azotea de la torre de bandera mediante la trampilla que existía en el techo subiendo a una escalera de tijera de madera que siempre se encontraba abierta y dispuesta para ser utilizada. La azotea tenía un pretil de unos 50 cm en todos sus lados menos en el del norte, tal y como se aprecia en la fotografía adjunta.



Sección A.



Sección B.



Sección C.

Mirador de los Vázquez

Conocido también como de los Gómez, construido por Manuel Vázquez Barroso y ubicado en la Avenida de Andalucía.

Tiene asignado el número 078 como elemento del Catálogo de Bienes Protegidos del Término Municipal de Ayamonte, con el siguiente grado de protección: Ordenanza 4, Grado 3, Protección Ambiental.

Posee tres plantas y acceso a su azotea.



Mirador de Domingo Vázquez

En esta imagen se pueden observar a la izquierda la mitad del mirador de los Pérez, en el centro el de los Feu y a la derecha el de Domingo Vázquez.



Mirador con bastante similitud al de los Feu y al que se accedía al mismo desde la azotea de la vivienda subiendo por una escalera de madera con peldaños de losetas, al igual que las que había en el interior. Tenía acceso a la azotea del mirador.